



**TEXTO - Nº 3.**

DIONISIO.- Pero ¿qué veo, don Rosario? ¿Un teléfono?

DON ROSARIO.- Sí, señor. Un teléfono.

DIONISIO.- Pero ¿un teléfono de esos por los que se puede llamar a los bomberos?

DON ROSARIO.- Sí señor. Y a los de las Pompas Fúnebres ...

DIONISIO.- ¡Pero esto es tirar la casa por la ventana, don Rosario! (Mientras Dionisio habla, don Rosario saca de la maleta un chaquet, un pantalón y unas botas y los coloca dentro del armario). Hace siete años que vengo a este hotel y cada año encuentro una nueva mejora. Primero quitó usted las moscas de la cocina y se las llevó al comedor. Después las quitó usted del comedor y se las llevó a la sala. Y otro día las sacó usted de la sala y se las llevó de paseo al campo, en donde, por fin, las pudo usted dar esquinazo... ¡Fue magnífico! Luego puso usted la calefacción... Después suprimió usted aquella carne de membrillo que hacía su hija... Ahora el teléfono... De una fonda de segundo orden ha hecho usted un hotel confortable... Y los precios siguen siendo económicos... ¡Esto supone la ruina, don Rosario...!

